

## *Alberto Bonnebouche*

Tiene 62 años. Es fotógrafo. Estudió psicología en la Universidad de Buenos Aires. Trabajó en la Municipalidad de Bs. AS; en el Centro de Investigaciones en Comunicación Masiva, Arte y Tecnología (CICMAT); en el Centro Cultural General San Martín de Bs.As. Actualmente se desempeña en la edición y archivo fotográfico en Dirección de Prensa del Gobierno de La Provincia de Córdoba.

**[bonnebouchealberto@yahoo.com.ar](mailto:bonnebouchealberto@yahoo.com.ar)**

œ.....œ

### LOS GIRASOLES DE ANDRÓMEDA

... En el siglo XII, Leonardo Pisano, Fibonacci, incorporó los números hindúes que hoy utilizamos en Occidente e introdujo el cero descubierto por los árabes. Así lograba agilizar el cálculo matemático que utilizó con sencillez e ingenio en sus observaciones. Comprobó que la cantidad de ejemplares en la cría de conejos, en sucesivas reproducciones, responde a una progresión determinada: cada cifra es igual a la suma de las dos anteriores (1,1,2,3,5,8,13,21,34,55,89...) Volvió a encontrar esta serie en la distribución de las pipas de los girasoles, en los pétalos de las margaritas y en los piñones de las coníferas. Se preguntarán

¿qué tiene que ver esto con el arte? Cada número dividido por el anterior, cuando avanzamos en la secuencia, tiende al valor 1,618... Es La Proporción Áurea, descubierta y mantenida en secreto durante mucho tiempo por los griegos; el alzado del Partenón y las esculturas de Fídias se ajustan a ella...

... Fibonacci, empleando el orden observado en la naturaleza, dibujó dos cuadrados de 1 X 1 unidos en un rectángulo de 1 X 2, adosó un tercer cuadrado de 2 X 2 y obtuvo un rectángulo de

2 X 3, agregó un cuarto cuadrado de 3 X 3 que completó un rectángulo de 3 X 5, y así siguiendo... Finalmente, unió dos de los vértices opuestos de cada cuadrado con arcos de circunferencia que conformaron la espiral que hoy lleva el nombre de su creador. De esta manera anticipaba las versiones dadas a conocer siglos más tarde por Dürero y Descartes. Podemos apreciar la figura en el caparazón de algunos moluscos como el caracol Nautilus y en la distribución de los cientos de miles de millones de estrellas que integran algunas galaxias. Ejemplos bellos y desconcertantes, por cierto... No quiero finalizar sin comentarles algo muy singular. El célebre matemático suizo Jacob Bernoulli, en su tratado "Spira mirabilis", destacó la propiedad de la espiral al reproducirse luego de inextricables operaciones geométricas. Lo expresó así: "Eadem mutata resurgo" que podemos traducir- reaparezo transformada pero siendo la misma- En su testamento, pidió que transcribiesen la frase en latín sobre su tumba; quizás sujeto, igual que Pitágoras, a la creencia de la reencarnación. Por esas cosas de humor negro del destino, bajo la influencia de alguna deidad ofuscada, el grabador de lápidas dibujó junto a la sentencia, en vez de la figura logarítmica, la espiral de Arquímedes, totalmente distinta...

Sin pensarlo, recién se conocían, se tomaron de la mano como niños el primer día de escuela. El contacto inesperado hizo aflorar el rubor; fascinados el uno por el otro y ambos por las palabras del profesor de Historia del Arte; sedientos de saber y de sentir.

Al salir del aula, miraron sus manos unidas que los instaban a estrecharse por completo. La primavera, el rubor, las feromonas y la libertad de ser libres, los condujo sin demoras a juntar sus cuerpos y sus vidas. Como la casa de Andrea era grande, Mariano se mudó con su laboratorio fotográfico a cuestras. Ella pintaba un óleo de flores de girasol suspendidas en un cielo estrellado. También trabajaba en el boceto de un cuadro inspirado en "Los fusilamientos de La Moncloa", de Goya. Reemplazaba los ejecutados por mujeres embarazadas. -Si me interrogan, contestaré como Picasso: "Ustedes lo hicieron"- Dijo, cierta vez, sin advertir el presagio.

Sorprendía a su amado cambiando de peinado e improvisando disfraces que poco le duraban sobre el cuerpo; él la desnudaba mientras susurraba- "mutata mirabilis". Habían descubierto que el goce aumenta en progresión geométrica con el acercamiento paulatino. Fingiendo indiferencia, ella se deleitaba dibujando en un vidrio que colocaba encima de una foto, registraba la coincidencia de los centros de mayor tensión óptica con el desarrollo de la espiral de Fibonacci. -Es innato, no necesitas medir; cuando encuadras, acomodas el visor de tu cámara en la realidad, así como dibujo sobre tus creaciones.- Mariano, devolvía el elogio fotografiándola, unas veces acurrucada en la cama, otras a contraluz cerca de la ventana. Tomaba el marcador y la cinta métrica. Luego, recorría la piel anotando las medidas y las proporciones de los dedos con las falanges, de la mano con el antebrazo, del tórax y la cabeza con la estatura. Los cocientes resultaban 1,618... El Número de Oro, cuya fórmula le escribía en todas partes. -¡Eres perfecta!- exclamaba, atrapando la imagen del cuerpo cubierto de números y ecuaciones -El universo es una obra de arte donde la naturaleza se copia a sí misma.- Comentaba ella, mientras revisaba la distribución de las semillas en las flores que usaba como modelos. Agregaba -No es otra cosa que la supervivencia de las especies que han aprovechado al máximo el espacio destinado a la reproducción.- Por fin, ellos se amalgamaban en sucesiones rítmicas de frecuencia creciente, poseídos por la fantasía de ser transportados hacia el clímax por la hélice cónica de un torbellino logarítmico.

Refugiados en el amor y en el arte, sabían pero no hacían comentarios; en un rincón del atelier, el "Guernica" de Andrea lo decía todo.

Como en tiempos de La Inquisición, los sicarios del Falcon verde seleccionaban a sus víctimas: ella figuraba en la agenda de un amigo "detenido". Sometida a las atrocidades de lesa humanidad, desapareció en el vuelo de la muerte sobre las aguas dormidas del Río de la Plata.

Mariano, que alguna vez hubo sorprendido a los más exigentes editores, cayó en una etapa oscura acorde con la nube de dolor que opacó el horizonte de su existencia. Desde que se la llevaron, producía figuras sombrías de contornos apenas iluminados como el escaso interés por la vida que aún asomaba en su ser. Los recuerdos eran similares a los fotogramas de sus negativos; ya no seleccionaba las escenas, ellas se imponían. Las imágenes latentes derramaban su contenido de ausencia en la soledad del fotógrafo. Recluido en su casa, casi en estado vegetativo, no tardó en ingresar en la zona oculta donde las palabras reacias a la conciencia, rescatadas del olvido, se transforman en las imágenes de los sueños: Andrómeda mostraba su estructura de espiral acercándose a la Vía Láctea. El fulgor de ambas galaxias giraba en el lienzo. Andrea corría entre plantas de girasol y en el cuadro que a su vez pintaba... Cuando Mariano creyó despertar, ella lo

esperaba junto al atril con los pinceles en la mano, las fórmulas y los números de Fibonacci dibujados en el cuerpo, murmurando -“Eadem mutata resurgo”-.



## LA PÁGINA EN BLANCO

Abandoné la rutina para caer en la soledad de la noche. Desvarié insomne acompañado por la luna que flotaba a la deriva entre nubarrones y filigranas de centellas. Una trifulca de timbales desaforados estalló en el horizonte y el barquito de plata huyó por la alcantarilla. Me resguardé en la entrada de un edificio iluminado por un farol que el viento bamboleaba mientras la lluvia castigaba en la penumbra. Los relámpagos se enredaban en una maraña incandescente que surgía desde el cielo convertido en abismo. Todo era torbellino y los truenos volvían a embestir, una y otra vez. Infinidad de veces. De pronto, en una implosión de silencio, enmudeció la naturaleza; el cielo despejó y la luna volvió a sonreír en los charcos.

Desde el más oscuro recoveco del refugio, una mujer de voz dulce pero firme, sentenció: “Peor que no tener adonde ir es no tener de donde volver”. Sutil como un reflejo, se desprendía de las sombras con la mirada tan profunda y suave como sus palabras. Incluyó la cabeza sobre uno de sus hombros, apurando mi respuesta, mientras sonreía, generosa de placer.

Así dialogamos:

Yo: ¿Qué haces?

Ella: Trabajo.

-Hay profesiones muy antiguas.

-La mía es la más antigua de todas.

-¿Sale caro?

-Hay servicios para todos los presupuestos.

-¿Qué es lo que más piden?

-Tiempo, siempre quieren más tiempo.

-¿Quieren repetir?

-No exactamente... A quienes deja de sonreír la vida, les sonrío yo. La muerte. (Rozó sus labios inflamados de excitación con el brillo húmedo de la lengua y me envolvió en la caricia íntima de su mirada. Apenas pude desprenderme.)

-No seré la excepción; también quiero más tiempo.

-Podemos jugar...la rutina del final es tan aburrida. Hace poco, una niña me venció con sus adivinanzas.

-¿Sólo practicas juegos de palabras?

-¿Acaso, después de mí, serás otra cosa que un puñado de letras?

-Mi vida ya fue una dislexia.

-No te quejes. En el Scrabble de la existencia, siempre faltan vocales.

Jugaremos a los palíndromos. Un escritor que llegó a cumplir más de cien años, me ganaba con facilidad ¡Como le gustaban las putas! Me derrotaba e inmediatamente me sometía. Sospecho que estaba por escribir el Kama Sutra Criollo. Nada que ver con el Marqués de Sade; tipo jodido... no veía la hora de sacármelo de encima.

Vayamos a lo nuestro: cada palíndromo será respondido, como en una payada gauchesca, por otro que concuerde con la situación planteada. El que no pueda contestar, cuando salga el sol, pierde; así de fácil. Tu primero.

- AMAD A LA DAMA
- ELLA CALA A LA CALLE
- ALLI DA LA LADILLA \*
- ALLI TROTA LA TORTILLA\*
- ALLI PECES SE CEPILLA
- ALOCA LA COLA
- APORTA LA TROPA
- ¡A REMAR RAMERA!

Nuestras frases ensamblaron en un poema “palindrómico prostibulario”. No podía ser de otra manera con una muerte tan cachonda. Me agradeció que no hubiese utilizado el tan trillado “DABALE ARROZ A LA ZORRA EL ABAD” (Al parecer, también algún abad le daba a la zorra...) Continuamos:

- ROBAS SABOR
- SOÑABA BAÑOS
- APARTA SOL O LOS ATRAPA
- SATOR AREPO TENET OPERA ROTAS

-Se supone que jugamos en castellano- dije indignado.-  
 -Es solo una broma. Aquí va mi respuesta:

APARTA SOLA LOS ATRAPA

Insinuaba la luz grisácea del alba; hora siniestra, hora maldita...La broma fue un ardid para confundir, restándome tiempo. La Cruz del Sur se clavó en la línea del horizonte como un puñal de diamantes. Temeroso, ante los primeros albores que teñían de azul a la luna, arriesgué mi última frase sotádica:

-ANULA LA LUZ AZUL A LA LUNA

Al despuntar el día, la última gota de rocío fue sorprendida en su inocencia por el primer rayo de sol. Cuando la muerte se fue con las sombras largas, murmuró en mi oído: “SOÑO CAÑOS”. Desde entonces, recuerdo la picardía de este falso palíndromo, cada vez que vuelvo a enfrentar a la más terrible de las pálidas. La página en blanco.